

en medio de las más vivas demostraciones de veneracion y respeto.

*Oracion final á la Reina de los Angeles.  
Oh María etc.*



## DIA VEINTINUEVE.

*Oracion preparatoria como el primer dia.*

### MEDITACION.

SAN MIGUEL ARCANGEL PRINCIPE DE LA MILICIA  
CELESTIAL.

*Punto 1.º* Considera, alma mia, que si la excelencia y perfecciones del último de los Angeles exceden la capacidad y alcances de nuestras pobres inteligencias; con mayor razon superan la fuerza de nuestros entendimientos la excelencia y perfecciones del primero y más encumbrado de los Angeles. En el orden de la creacion, es una ley constante é invariable que los seres superiores en cada género, contengan de un modo eminente en su naturaleza todas las perfecciones y propiedades de sus inferiores, así vemos, por ejemplo, que el hombre contiene en sí cuantas perfecciones se encierran

en los reinos mineral, vegetal y animal, además de las propias que lo diferencian de estos mismos. Ahora bien, ya hemos considerado con el profeta Daniel cuan asombroso es el número de los cortesanos de Dios, y con Santo Tomás hemos visto que de esta inmensa muchedumbre no hay ni siquiera dos Angeles iguales que sean de una misma especie; pues que cada uno es por sí de una naturaleza diversa de la de los demás y hasta cierto modo infinita, porque agota todo el sér de la especie que lo constituye, de tal manera que nada hay ni puede haber fuera de él, que sea de esta misma especie. El Arcángel San Miguel es el Jefe de la milicia celestial, es, por decirlo así, el primero y el caudillo de esta gran república: *Michael et Angeli ejus*: dice San Juan, Miguel y sus Angeles, como si dijera: el Rey y sus vasallos, el general y sus soldados. Reflexionemos ahora cuántos espíritus hay en cada jerarquía, en cada órden de estas tropas angélicas, todos diferentes unos de otros, constituyendo desde el último hasta el primero una serie numerosísima de grados de sér y de perfecciones cada vez más crecientes, más grandes y sublimes á medida que se acercan á nuestro Arcángel San Miguel, jefe ó príncipe de todos ellos,

el cual, por consiguiente, contiene en sí de un modo eminentísimo todos los atributos, excelencias y perfecciones de los Angeles, Arcángeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. Si, pues, el último de los Angeles está tan elevado sobre nuestro conocimiento que no encontramos nombre que pueda expresar su naturaleza, ¿qué nombre podremos dar á este gran príncipe que está más arriba del comun de todos los Angeles, como éstos están más arriba de todos los hombres, y los hombres sobre todos los seres corpóreos? No hay, pues, nombre que exprese su excelente y sublime naturaleza; y sin embargo, el tiene un nombre que ha adquirido por la más santa, más heroica y meritoria de las acciones: esto es, lo que meditarémos en el siguiente punto.

*Punto 2.º* Considera que complaciéndose Dios en ser servido, honrado y glorificado el primero; exige siempre de sus criaturas los primeros actos, los primeros movimientos, los primeros frutos, las primicias de todas las cosas. El Arcángel San Miguel entre todas las criaturas, ha sido el primero que ha correspondido á esta voluntad soberana de Dios, porque el ha consagra-

do el primero á su criador, el primer uso de su sér, el primer pensamiento de su espíritu, el primer esfuerzo de su voluntad y la primera efusion de su amor; pues en el primer instante de su creacion, ántes de contemplar á Dios con vision intuitiva, ántes de que esta Majestad infinita se le descubriese en toda su grandeza y hermosura; Miguel la ha adorado perfectamente, le ha rendido el homenaje de sus perfecciones, le ha dado gracias por los beneficios recibidos, y se ha abismado y anonadado en su presencia, reconociendo su excelencia y soberanía con una sumision profundísima. Miguel es la primera criatura del cielo y de la tierra que ha combatido por la gloria de Dios: queriendo el Angel rebelde igualarse á la Divinidad, Miguel se ha opuesto el primero á su soberbia, haciendo resonar por todo el empireo estas sublimes palabras: ¿Quién como Dios? *¿Quis ut Deus?* como si dijera, ¿quién eres tú, Lucifer, quién soy yo y quiénes somos nosotros todos para ser comparados con Dios? En estas breves palabras ha dado este espíritu bienaventurado la mayor alabanza y el mayor honor que se pueden tributar á Dios. En efecto, exclamar: quién como Dios, es lo mismo que elogiar y ensalzar todos sus a-

tributos y perfecciones, y no como quiera, sino con una concision y eminencia infinitas. ¿Quién como Dios? es lo mismo que decir ¿quién hay grande como Dios? ¿Quién poderoso como Dios? ¿Quién es sabio, santo, infinito, incomprendible como Dios? *¿Quis ut Deus?* ¿Quién fué, quién es, quién será, quién puede ser como Dios? Todo lo que ha sido, es, será ó pueda ser, es nada delante de Dios. Las palabras del Profeta no son sino el eco de las del glorioso Arcángel San Miguel: Todas las naciones como si nada fueran, así son delante de Dios: *Omnes gentes quasi non sint sic sunt coram Eo.* Qué tesoro, qué océano, qué abismo de gracias no habrá recibido este Angel, como premio debido al acto más heroico de humildad y abatimiento, que, con excepcion de la Santísima Virgen, jamás ha sido practicado por criatura alguna. Séamos, por tanto, fieles devotos de este esclarecido Príncipe, cuyo poder es inmenso contra las potestades infernales, sobre todo en la hora de la muerte.

JACULATORIA.

Príncipe de los Príncipes Angélicos, que os hallais tan cerca de la Majestad infinita, interceded por nosotros para que nos

acerquemos á Dios por la práctica de las buenas obras.

PRACTICA.

Invocad en todas las tentaciones de soberbia y vanidad el santo nombre de San Miguel, cuyo poder es de grande eficacia para vencerlas.

*Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente*

ORACION.

Glorioso Príncipe de la milicia celestial, en cuyo sér resplandecen con vivos fulgores de un modo inefable, todas las bellezas y perfecciones juntas de los de más espíritus bienaventurados, vos que teneis un nombre que encierra la mayor alabanza que puede tributarse al Altísimo, y que es al mismo tiempo el terror y espanto de las potestades infernales; os suplicamos nos alcanceis por vuestro poderoso valimiento, que brille en nosotros la hermosura de la gracia por la práctica de las virtudes y huyan para siempre de nuestro lado los espíritus malignos que trabajan sin cesar en perdernos. Amen.

EJEMPLO.

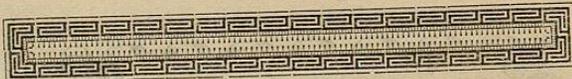
A fines del siglo V, apacentaba su ganado un pastor sobre la cima del monte Gargano, en el reino de Nápoles. Un dia se desmandó un novillo y se introdujo en una cueva, el pastor para obligarle á que saliese de allí, le disparó una flecha, la cual retrocediendo con la misma violencia con que habia sido disparada, hirió al pastor; quedaron sorprendidos todos los circunstantes á vista de tan asombroso suceso, cuya noticia llegó en breve á la ciudad de Siponto situada á la falda del monte. Informado el Obispo, creyó desde luego que en aquel milagro se ocultaba algun misterio, y para conocer lo que Dios queria dar á entender por aquel prodigio; ordenó un ayuno de tres dias exhortando á los fieles á que uniesen la oracion al ayuno, pidiendo á Dios se dignase descubrir su voluntad. Oyó el Señor las oraciones del Santo Obispo. Al cabo de los tres dias, se le apareció San Miguel y le declaró ser la voluntad de Dios, que el Angel tutelar de su Iglesia, es decir, el mismo San Miguel, fuese singularmente reverenciado en el mismo sitio donde acababa de suceder aquella maravilla para encender y animar la devocion y con-

fianza de los fieles, experimentando particularmente en aquel lugar, los dulces efectos de su poderosa proteccion. Penetrado el Obispo de los más vivos sentimientos de reconocimiento y piedad, reunió al clero y al pueblo, les declaró la vision que habia tenido, y fué procesionalmente con todos al paraje mencionado. Encontraron en él una cueva bastante capaz en forma de templo; erigieron un altar en que celebró el Señor Obispo el santo sacrificio de la Misa. Despues se hizo la dedicacion de la Iglesia con la mayor solemnidad, siendo desde entónces aquel santuario el lugar en que ha desplegado todo su amor y proteccion á los fieles, el glorioso Arcángel San Miguel.

*Oracion final á la Reina de los Angeles,  
Oh María etc.*



SEÑOR SAN MIGUEL ARCANGEL.



## DIA TREINTA.

*La oracion preparatoria como el primer dia.*

### MEDITACION.

SAN MIGUEL ARCANGEL PATRON DE LA IGLESIA  
UNIVERSAL.

*Punto 1º* Considera, alma mia, que reconociendo la Iglesia el poder, la excelencia y superioridad de Sn. Miguel sobre todos los demás Angeles, no ha vacilado en declararlo su Patron y custodio, encomendando á su vigilancia y cuidado á todos los fieles que constituyen la misma Iglesia. Las funciones que este esclarecido Arcángel ejerce, no pueden ser más importantes, pues segun muchos santos Padres y autores piadosos, él vela incesantemente por la conservacion del Sumo Pontífice; combate contra los enemigos invisibles de la Iglesia; designa los Angeles custodios

que han de cuidar de las almas; defiende á la Religion de los lazos que la tienden los herejes, protestantes, infieles é impios; él está encargado de presentar nuestras almas ante el terrible tribunal de la divina justicia en la hora de nuestra muerte; él es, finalmente, el que hará resonar la trompeta en el juicio universal, mandando legiones de Angeles por las cuatro partes del mundo á recoger las cenizas de los muertos para darles animacion y vida. ¡Qué funciones tan augustas y elevadas, dignas sólo del primer ministro de la Omnipotencia soberana, del Príncipe de la Iglesia católica!

*Punto 2º* Considera que no en vano la santa Iglesia ha elegido á Sn. Miguel para su patrono, pues que este poderosísimo Arcángel en todos tiempos y en todas partes ha dado muestras inequívocas del celo que le anima por el bien de la Iglesia. Entre innumerables rasgos de proteccion que pudieran citarse, bastará mencionar uno que por su trascendental importancia vale por muchos y dá ha conocer claramente cuánto se interesa nuestro amado Príncipe por el buen nombre y prosperidad de la Iglesia que tiene bajo su custodia. Cuando padecia la Iglesia grandes traba-

29.

jos en el pontificado de Pelagio, clamaban los celosos Prelados á Dios por que se apiadase de su querida esposa la Iglesia y remediase los daños que padecía. Se apareció entónces Sr. Sn. Miguel á los afligidos Prelados, consolándolos y prometiéndoles que en breve, despues de la muerte de Pelagio, tendrian un sucesor que remediara las necesidades comunes que padecía, lo que á la letra se realizó.

Mas nuestro Arcángel no sólo es custodio fidelísimo de la Iglesia en general y de todas las almas, en cuanto que las cuida á todas y procura libertarlas de las garras infernales, sino que tambien es protector especialísimo de aquellas que le aman y le sirven de veras siendo sus más fervientes devotas, á quienes en premio de su amor y fervor les ha revelado muchas veces el dia de su muerte, gracia singular con que han sabido prepararse para la salida de este mundo. Al Abad Capracio se apareció y le dijo: *que dentro de dos dias habia de morirse*, que se dispusiese. A San Wilfrido, estando muriéndose le vino á visitar este Príncipe vestido de una estola blanquísima, y le concedió salud milagrosa, advirtiéndole que despues de cuatro años habia de morir, que para entónces volve-

ria á visitarle. El emperador Oton segundo, supo de la boca de nuestro Angel, cuando fué á visitarle á Gargano, cuándo habia de morir. En fin, son innumerables los prodigios que se refiere ha obrado este Santo Arcángel en favor de sus devotos; séamoslo, pues, todos muy deveras para que nos asista durante la presente vida y sobre todo en el más terrible de los trances, en el de la muerte.

JACULATORIA.

Angel de Dios, que sois custodio de la santa Iglesia, defendedla y protegedla siempre.

PRACTICA.

Cada vez que oigais la santa Misa, rezad juntamente con el sacerdote la oracion á Sn. Miguel que se acostumbra rezar despues de las Ave Marias, concluida la Misa.

*Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente*

ORACION.

Soberano Príncipe de la milicia angélica, Protector poderoso de la Iglesia católica, Patron universal de todos los

fieles, glorioso Sn. Miguel, dirigid una mirada compasiva hácia esta porcion del rebaño de Jesucristo, alejando de ella á todos sus formidables enemigos, así como alejasteis del cielo á los angeles rebeldes; confirmad en la fé de sus mayores á todo el pueblo mexicano, y haced que brille para la Religion y la Patria el dia feliz del triunfo y de la gloria. Amen.

#### EJEMPLO.

Refiere Fr. Joaquin de Sn. Miguel Zapata en la novena que escribió dedicada á Sn. Miguel Arcángel el siguiente caso: "Caminaba el Arzobispo D. Lope Fernandez de Luna á visitar la imágen milagrosa de la Sierra, en compañía de un capellan suyo, cuando á deshora, ántes de llegar á un pinar, camino de Villarroya, oyó una voz triste que lastimosamente se quejaba, y creyendo era ilusion, no puso atencion: repitió la voz, y preguntando á su capellan si habia ódola, respondió que una voz lamentable era la que habia percibido. Asegurado el buen Prelado, le dijo que le siguiese. Caminaron é internando el bosque, vieron, no sin admiracion grande y asombro, una cabeza separada de un

cadáver que distaba algunos pasos de ella, la cual daba saltos; pero más se admiró, cuando en voz alta habló de esta suerte: *Arzobispo Lope, confesion:* y acercándose el vigilantísimo pastor á la cabeza, atendió á su confesion: y despues de haberle referido sus culpas y ser absuelto de ellas, dijo: que la causa de haberle favorecido el cielo con el confesor que pedia, habia sido por la devocion que en vida tuvo al Arcángel Sn. Miguel, al cual se habia encomendado fervorosamente, cuando una cuadrilla de enemigos suyos le habian herido de la manera que le hallaban, conservándole milagrosamente en la cabeza su vida; y que el santo Arcángel le ofreció su asistencia hasta que se confesase; y dicho esto, le faltó el aliento vital y murió.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:  
Oh María etc.*

